

El grillo del hogar

Por MARÍA DEL CARMEN MUZIO

Uno de los autores clásicos de la literatura inglesa y universal es Charles Dickens (1812-1870) del cual trató el artículo del número anterior al referirse a su relato breve *Cuento de Navidad*. Considerado el primer novelista de la era victoriana¹ sus obras poseen dosis de humor además de una aguda crítica social. Sus novelas largas, entre las que se cuentan *Grandes esperanzas*, *Oliver Twist*, *David Copperfield*, *Almacén de antigüedades* y muchísimas más, obedecen al hecho de haber sido escritas por entregas, mensuales o quincenales, para que tuvieran acceso a ellas las personas que por carecer de suficientes recursos económicos se veían imposibilitadas a comprar el libro. Con las cortas no sucede lo mismo, ese es el caso de la vista anteriormente al igual que en *El grillo del hogar*.

Esta deliciosa obrita (por su extensión) puede calificarse de cuento fantástico. El grillo, eje del relato, se convierte en símbolo de paz en los hogares. Publicada en 1845 posee como

tema el cariño y la confianza conyugal.

El grillo del hogar se divide en tres cantos durante los cuales se desarrolla la historia en correspondencia con ellos durante tres

El titulado «Primer chirrido» nos presenta una familia feliz, la Peerynbingle, conformada por la joven esposa Dot, el bebé de dos meses, la huérfana Tilly (personajes recu-

en edad que la alegre Dot, y el perro Boxer. El trabajo de John consiste en transportar y repartir los paquetes recibidos en el correo por los campos nevados y fríos. Llega feliz a su casa, y al escuchar el grillo comenta a su esposa: «Creo que esta noche está más contento que nunca» a lo que ella responde «Y yo estoy segura que ello nos da buena suerte, John. Siempre lo he notado. Tener un grillo en el hogar es lo de más buen agüero en el mundo».

Aún le quedan paquetes por repartir, entre estos un pastel de boda, pues el viejo Tackleton, comerciante en juguetes con los que gustaba asustar a los niños, mezquino, —recuerda al Scrooge, del *Cuento de Navidad*—, va a casarse con la joven May Fielding, amiga y contemporánea de Dot. También John ha traído en su carreta a un anciano que pide le alquilen una cama hasta que llegue la persona que lo va a sanar de sus males.

Un ejemplo de la prosa de Dickens lo tenemos en la descripción de Tackleton: «¿He de mencionar que tenía siempre un ojo ancho



Charles Dickens

días. La mayoría de los personajes poseen humildad, buen corazón y felicidad.

rrentes en las novelas dickensianas), John, el esposo; hombre alto y robusto, algo mayor

abierto y otro casi cerrado, y que el ojo casi cerrado era precisamente el expresivo? No creo que deba hacerlo».

En un momento dado, cuando Dot lleva al anciano a su habitación, profiere un grito, que explica después como un susto sin importancia; pero aquí aparece una pista que nos brinda su autor sobre el posterior desenvolvimiento de la trama. Por otra parte, a Tackleton le molesta el chirrido del grillo y manifiesta que él pisotea a todos en su casa. Antes de despedirse, acuerdan que, al siguiente día, en que visitarán la familia del anciano Caleb Plummer y su hija ciega Bertha, ya que Dot acostumbra llevarles la cena en días festivos, Tackleton solicita que lo dejen asistir con su novia.

El «Segundo chirrido» se desarrolla en la ruinoso casa de los Plummer, la llegada de todos y la destreza culinaria y buen corazón de Dot. También el engaño del padre a su hija ciega porque acostumbra describirle lo que los rodea como maravilloso en un dulce engaño. No obstante, a Dot se la notaba nerviosa; y le pide a la señora Fielding que la instruya a ella y a Tilly en tratar al bebé. Pero el nudo de la fábula sucede a partir de que John tiene que marcharse pues debe repartir más paquetes, y

regresará por la noche para recoger a su familia. Durante la comida, Dot y May Fielding recuerdan cuando de jóvenes soñaban con sus futuros esposos: jóvenes apuestos y ricos; lo que no agradó a John. Al anochecer, cuando vuelve para recoger a su esposa e hijo, Tackleton lo lleva a su despacho donde a través de una ventana de cristal se observa el almacén donde Dot conversa atentamente con un apuesto joven, quien resulta el anciano hospedado en su casa. Ante el engaño, John grita «¡Oh, Grillo fiel! ¡Oh, pérfida esposa!». Y desde ese instante cambia su actitud para con ella, quien se da cuenta de la situación.

Durante el «Tercer chirrido» asistimos a las angustias de John, sus intenciones de asesinar con su escopeta al forastero en su casa, y sus peticiones a Dios de que cuando abra la puerta este se haya escapado, lo que se cumple. Se sienta junto al fuego y ni atiende a Dot que llora a sus pies hasta que se marcha a atender al bebé. El grillo comienza a chirriar y se convierte en hadas que le van recordando distintos momentos de su vida matrimonial mediante imágenes de felicidad junto a su esposa. Esas mágicas sombras dan vueltas a su alrededor, —de «espíritus domésticos» las califica el autor— y toda

la noche el grillo estuvo chirriando. Por fin, decide perdonarla y darle la libertad. Esa mañana es el matrimonio de Tackleton con May y también aniversario de bodas de John y Dot.

El malvado Tackleton aparece y se asombra de que no haya ocurrido un asesinato, ni tampoco entiende las ideas de perdón de John; quien se considera culpable de haberla llevado a un matrimonio sin amor con él que es algo mayor de edad; y que el joven será un antiguo amor. Dot que lo ha escuchado le pide que no la deje marchar hasta que el reloj dé la hora; y Tackleton se marcha porque es la misma de su boda en la iglesia. Aparece Caleb con su hija ciega; ella le asegura a Dot que no cree nada de lo que se ha dicho en su contra. En una narración muy de su época, concebida para arrancar lágrimas, el padre confiesa a su hija ciega que la ha engañado, le ha mentado para embellecerle la vida.

Por fin llega un carruaje con el desconocido, quien resulta ser Edward, hijo de Caleb, que se le creía muerto en las Indias. Llega casado con May, su antigua novia. Dot había ayudado a que se encontraran y se casaran; y se lo había ocultado a su esposo porque, de tan amigos que fueron, por felicidad no hubiera guardado el secre-

to. Aparece Tackleton que no se queja ante lo sucedido porque May había sido sincera con él. Dot le reprocha a John sus dudas sobre ella; pero llegan sus padres y la madre de May. Se prepara una succulenta comida, y en medio del jolgorio llega un mensajero de Tackleton con el pastel de boda porque «ya no tiene utilidad para él»; y después él mismo aparece pidiendo disculpas y que lo dejen quedarse en la fiesta pues su casa «está terriblemente sola; no tengo ni tan solo un grillo en mi hogar».

Un final lleno de felicidad, donde todos se divierten felices, bailan y el grillo chirría. A través de esta narración pletórica de fantasía Dickens nos transmite la importancia del hogar donde impere la confianza en el amor y la relevancia de una familia unida. Solo nos queda pedir que en nuestras casas también oigamos chirriar al grillo.



Nota:

1- Nominación dada al largo período de la reina Victoria.